

# Reseñas

## Más de cinco siglos de minería en Risaralda: la importancia de “una mirada de larga duración” en la construcción de un relato histórico

Correa, Jhon Jaime, Edwin Mauricio López, Wilton Holguín y Cristian Felipe Cardona. Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI-XXI. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2024

Recibido: 1 de marzo de 2025  
Aceptado: 23 de enero de 2026

DOI: [10.22517/25392662.25805](https://doi.org/10.22517/25392662.25805)

pp. 258-260

 **Diego Armando Yepes Sánchez\***  
diyepess@unal.edu.co

Licencia Creative Commons  
Atribución/Reconocimiento-  
NoComercial-SinDerivados 4.0  
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



\* Estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, y actual practicante en la Gobernación de Antioquia para el proyecto "Descripción de Documentos Patrimoniales en el Archivo Histórico de Antioquia". En su trayectoria se ha interesado por explorar líneas de trabajo centradas en el análisis de fuentes primarias y paleografía colonial, la memoria histórica vinculada al desarraigo y el conflicto, las representaciones culturales en Colombia, y la gestión de publicaciones académicas.



En esta reseña se busca analizar el libro *Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI-XXI*, una obra que aborda la historia de la minería en el actual departamento de Risaralda a lo largo de más de quinientos años. Sintetizar una historia tan extensa en tan pocas páginas representa un reto considerable, pero los autores logran construir una narración coherente y documentada. Como ellos mismos mencionan, su trabajo buscó llenar «uno de los grandes vacíos que hay en la región respecto a la historia del territorio y sus comunidades»<sup>1</sup>.

Estructuralmente, el libro está dividido en cuatro capítulos que exploran la minería en diferentes periodos históricos. El primer capítulo, titulado *Las provincias Umbra y Quimbaya: Señoríos de sal y oro*, se enfoca en las culturas orfebres y en los rituales económicos de los pueblos prehispánicos de la región. La orfebrería desempeñó un papel fundamental en «una tecnología del poder y una metalurgia de la comunicación»<sup>2</sup>. En este sentido, el libro rescata prácticas ancestrales que logra, al menos en parte, rastrear hasta los actuales mineros tradicionales.

Para sostener sus argumentos, los autores se apoyan en fuentes secundarias y en entrevistas a mineros locales, lo que les permite construir una *historia viva*. No solo eso, la combinación de fuentes orales y escritas, procedentes de variados archivos, fortalece el concepto de «memoria», entrelazando tradiciones y documentos históricos. Resulta fundamental, en este sentido, destacar la labor de archivo llevada a cabo por los investigadores, propia del oficio del historiador. También, uno de los aportes de la obra es la descripción de la extracción de sal en el periodo anterior a la invasión española, práctica ancestral que se remonta a cuatro mil años y que fue clave en la economía de los pueblos que habitaban la región.

Otro aspecto que resulta relevante es la explicación del impacto que tuvo la minería en la organización social durante el periodo colonial. La encomienda permitió subyugar a los pueblos indígenas, quienes fueron forzados a trabajar en las minas bajo condiciones extremas. Además, también es importante la mención de la consolidación de Cartago (asentada inicialmente en la actual Pereira) como un centro poblacional clave gracias a la casa de fundición, lo que favoreció el comercio de oro y la expansión económica de la región durante dicha época<sup>3</sup>.

Para un público más amplio, la obra podría resultar atractiva porque combina información histórica con relatos sobre la vida de los mineros. Además, también permite reflexionar sobre la importancia de recursos como la sal, el carbón, el oro y las fuentes termales, los cuales han sido fundamentales para la actividad extractiva en el centro occidente colombiano desde la época colonial<sup>4</sup>. «La búsqueda de riquezas y recursos naturales, como el oro, desempeñó un papel fundamental en la historia de la Nueva Granada que hoy conocemos como Colombia»<sup>5</sup>. Esto creó una coexistencia entre la población y las minas, aún visible hoy en día.

1 Jhon Jaime Correa et al., *Memoria minera de Risaralda. Una mirada de larga duración: siglos XVI-XXI* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2024), 16.

2 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 25.

3 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 53.

4 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 95.

5 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 45.

## Reseñas

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25805>

Uno de los puntos más interesantes de la obra es el fenómeno de la g.uaquería, que no solo tuvo un impacto económico, sino también cultural. La «guaquería» no se ajusta estrictamente a una actividad extractiva de minerales, pero desempeñó un papel clave en la región, promoviendo la circulación del oro y la creación de asentamientos que posteriormente se convirtieron en municipios. Esta práctica también dio origen a ritos y creencias que enriquecieron culturalmente los imaginarios de la región<sup>6</sup>.

En el siglo XX, la minería experimentó procesos de regulación y tecnificación. Aunque esta actividad no es la principal en la economía de Risaralda, sigue siendo una fuente de sustento para muchas familias. La minería artesanal, por ejemplo, ha sido practicada en Santa Cecilia (Pueblo Rico) desde finales del siglo XIX, permitiendo a sus habitantes complementar sus ingresos. En Quinchía, la minería del oro ha sido una de las actividades más importantes, aunque realizada con técnicas rudimentarias que no beneficiaban directamente a la población local. Sin embargo, a medida que la minería evolucionó, se evidenciaron tensiones entre la gran minería y la minería de subsistencia, así como la falta de articulación entre las políticas estatales y las realidades locales<sup>7</sup>.

En cierta medida, al menos de forma parcial, la obra no logra cristalizar la relevancia de los grupos al margen de la ley propios del conflicto armado colombiano—tanto guerrilleros como paramilitares—, al reconocerlos explícitamente como tales. Es decir, aunque se habla de un campo de la ilegalidad, en términos de lo jurídico-administrativo, se evita la mención de la presencia de estos grupos. Quizá su intención, en este sentido, sea evitar la estigmatización de las personas de ciertos lugares en la construcción de dicho relato. Así, la lupa sobre el minero artesanal, sin la mención de la coerción de los grupos armados, podría verse como una carencia.

No obstante, la obra cumple ampliamente con su objetivo de narrar la historia minera de Risaralda de forma rigurosa y accesible. Es un texto que puede ser significativo para historiadores, investigadores y lectores interesados en la minería y en su impacto social. Además, invita a reflexionar sobre el reconocimiento de los mineros y la importancia de regular esta actividad de manera sostenible, evitando la explotación laboral y el deterioro ambiental. La minería ha sido parte de la historia de la región desde tiempos prehispánicos, y su futuro dependerá del equilibrio entre el crecimiento económico, la protección de los recursos y el respeto por las comunidades mineras, una observación que también comparten los autores. Ese futuro, finalmente, se fortalece con la difusión de este tipo de iniciativas de investigación.

6 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 91.

7 Correa Ramírez, *Memoria minera...*, 111.